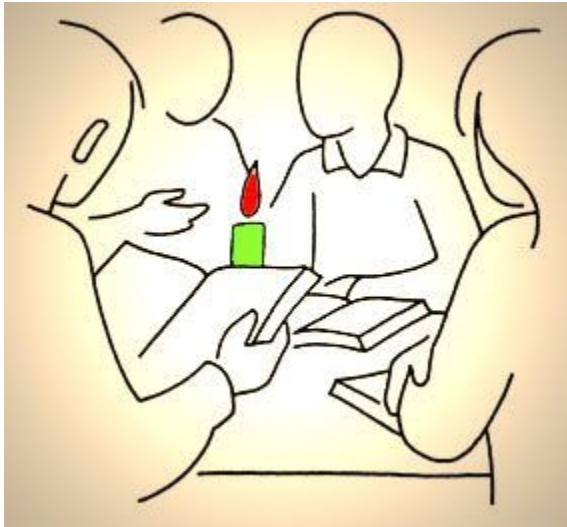


LECTURA ORANTE DEL EVANGELIO: MATEO 25,14-30



**Domingo XXXIII del
Tiempo Ordinario***Gran cosa
es lo que agrada a nuestro
Señor cualquier servicio que
se haga a su Madre, y grande
es su misericordia. Sea por
todo alabado y bendito, que
así paga con vida eterna y
gloria la bajeza de nuestras
obras y las hace grandes
siendo de pequeño valor”
(Fundaciones 10,5).*

Un hombre, al irse de viaje, llamó a sus empleados y les dejó encargados de sus bienes. Dios nos deja nunca abandonada a la humanidad. El Padre da a manos llenas su amor. El Hijo llena toda grieta con su gracia. El Espíritu derrama innumerables dones en los corazones. Tantos bienes entregados son más que suficientes para que a nadie le falte el pan en tiempo de hambre, ni el consuelo en la adversidad, ni la mano compasiva en la enfermedad. La oración nos ayuda a entender que todo es gracia. *No tengo nada que no haya recibido de ti, Dios mío. Te alabo y te bendigo.*

Al cabo de mucho tiempo volvió el señor de aquellos empleados y se puso a ajustar cuentas con ellos. Los dones no son de propiedad privada. El tiempo de la espera es el tiempo de la respuesta comprometida del hombre. Y siempre hay una tarde en que se nos examina en el amor. Hay tiempo, pero no todo el tiempo, para responder. La oración es la oportunidad que nos damos, ante tanto don recibido, para despertar a amar. *Estoy ante ti, Señor. Ponme a prueba, Tú que me conoces y sabes las verdades.*


Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco. Su señor le dijo: 'Muy bien... Pasa al banquete de tu señor'. Amor saca amor. Es posible vivir sin miedo, como hijos e hijas del Dios creador, entregando la vida. Porque las semillas apuntan a los frutos y a los dones les sigue la tarea. Porque la luz busca atalayas para iluminar los caminos y el día pide arriesgar en la siembra. La fidelidad en lo poco abre las puertas al banquete que Dios ha preparado para los que lo aman. *Señor, Tú nunca defraudas mi esperanza ni olvidas mis afanes por dar lo que me has dado.*

Se acercó el que había recibido un talento y dijo: ... Tuve miedo y fui a esconder tu talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo'. El Señor le dijo: 'Eres un empleado negligente y holgazán'. La pobreza no es excusa para no entregar la vida. Con que dé cada uno lo que tiene, por poco que sea, Dios se contenta. Nada justifica enterrar los dones recibidos. La oración es caer en la cuenta de que Dios siempre nos espera y que al que nos lo ha dado todo no le podemos contentar solo con palabras. *Si hoy voy a ti, Señor, con las manos vacías, dame otra oportunidad.*

Al que tiene se le dará y le sobrarán; pero al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene. ¡Cuánto da Dios al que se fía de Él! ¡Cuánto pierde el que se queda consigo mismo! Dios paga con vida

eterna las pequeñas obras. Al que se da, le sobra; nunca se agota el agua de su fuente. A quien retiene su vida por miedo, la tristeza seca su pozo. *Al final de todo, quiero recibir tu abrazo, Dios mío. Amén.*

CIPE – noviembre 2011

 Cipecar
www.cipecar.org